



CAPÍTULO VI

De la afectación.

21. ¿Qué cosa es la afectación?

La afectación es el deseo de salir del nivel de los demás, haciendo ostentación de conocimientos superiores, de un espíritu más sutil, ó de sentimientos más delicados.

Es verdad que la extensión de los conocimientos, la agudeza del ingenio y la delicadeza del corazón, nunca son reprobables en una joven, sino que forman su más precioso adorno, le sirven de apoyo en el mundo, y llegan á ser, con el tiempo, un recurso siempre seguro.

Lo que es reprobable es la os-

tentación impertinente de estas cualidades.

Es verdad que gustamos de ver lo que es hermoso y bueno; pero gustamos poco de que nos lo muestren.

22.—*Afectación de ciencia.*

La afectación de ciencia no es tal vez muy común en estos tiempos, y así nos contentaremos con citar estos versos de Molière, que encierran la más picante lección:

..... Contigo hablo, hermana mía;
En el hablar te irrita el solecismo,
Y en el obrar los haces á millares;
Tus librotes me causan paroxismo,
Debías darlos al fuego á centenares,
Y dejar ya la ciencia á los doctores,
Ya no estudiar lo que en la luna pasa,
Mas mezclarte en las cosas de tu casa,
Donde vemos de incuria mil horrores...
No debe la mujer ser estudiante,
Ni hablar de matemáticas ó física,
Pues que el mucho estudiar la vuelve tísica,

Y un botón al pegarme se ataranta.
Que asear sepa su casa y su aposento,
Su gasto hacer, tener economía,
Y ésta será mejor filosofía
Que hablar de barlovento á sotavento.
Mucho seso tenían nuestros abuelos,
Que para la mujer creían bastante
Hacer calceta, aderezar guisante,
Y saber educar sus rapazuelos.
No leían antes diarios ni gacetas
Ni se metían en ciencias ni en políticas,
Mas tampoco se oyeron tantas críticas,
Y sabían provechosas mil recetas.
Hoy de Júpiter hablan, y de Marte,
De los planetas, de los dobles soles...
Mas un vaso no saben bien fregarte,
¡Y te dejan quemados los frijoles!

En estos versos, como en toda
sátira, hay exageración.

También la hay en la respuesta
que dió un académico á una joven
romántica que soñaba en la cele-
bridad, y vino á preguntarle por
qué medio llegaría á hacerse ilus-
tre. *Hilando en vuestra casa*, le
respondió. La respuesta fué grose-

ra; pero ¿es verdad que era mere-
cida?

La ciencia en una mujer se con-
vierte en pedantería cuando la
hace descuidar las ocupaciones
materiales de la familia, para las
cuales la ha creado Dios.

La ciencia, que es una necesidad
para el hombre, no es más que un
adorno para ella, y ya véis que un
adorno es siempre ridículo en una
cabeza despeinada.

Dícese que una mujer debe ser
como un reloj de repetición, que
no da las horas sino cuando se las
preguntan.

Sería mejor compararla á un ar-
busto que no deja caer sus flores,
sino que las ofrece siempre frescas
á la mano que quiere cogerlas.

23.—*Afectación de talento.*

La afectación de talento, ó la pre-
tensión de tenerlo, es más común;
tanto porque es más fácil, como

porque hay en las jóvenes una penetración más rápida y esa agudeza de entender, afinada sin cesar por un poco de malignidad, que les hace poner en relieve la menor cosa ridícula.

La afectación de ciencia es inspirada por el orgullo, y está junta siempre la malignidad al amor propio.

La joven pretenciosa busca todas las ocasiones que pueden hacerla brillar: en un salón, á ella sola se la escucha, y su voz cubre la de las demás.

Siempre satírica y mordaz, destroza á todos con la sonrisa en los labios; muéstrase primero atrevida, y poco á poco llega á hacerse desvergonzada; nada la intimida, y por un aplauso sería capaz de vender su reputación.

Hace callar á las gentes tímidas, impone á los más audaces, y de ella puede decirse con verdad: "La

primera frase que pronuncia está consagrada á la vanidad, y la segunda á la malicia."

24. —Afectación en el carácter y en las costumbres.

La afectación en los modales y en el carácter es siempre menos culpable, pues regularmente no pasa de ser ridícula.

1.º Ya conocéis á Fanny; sus miembros son pesados, y su andar lento; y á pesar de esto, ha imaginado de que era menester para ser amable tener un aire gracioso y ligero.

Allí la tenéis andando pavoneándose; queriendo hacer crecer su estatura, se pára en las puntas de los pies, y así es que salta más bien que anda.

Si pasa delante de un espejo, anda lentamente para admirar su elegancia y hacerse á sí misma el

más gracioso saludo. ¡Ay! No puede hacer más que contorsiones!

Apenas respira bajo el corsé inhumano que la oprime; mas ¿qué le importa, con tal de que el talle aparezca delgado?

Miradla; va á sonreír, ya está ensayando, ya vuelve á comenzar. ¡Pobre Fanny! ¡No sabes más que gesticular!

2.º Elodia ha visto el retrato de algunas jóvenes débiles, delicadas y enfermizas, y al escuchar los elogios que las hacen, comparándolas tontamente á las pálidas flores del otoño, como si éstas comparaciones no debieran marchitarse tan luego como se hacen, y sin pensar que Dios ha dado á cada uno su gracia especial; Elodia se ha imaginado que no sería amable si no aparece melancólica.

Aunque de carácter alegre, no obstante, sabrá dominar bien la naturaleza; come muy poco para

ponerse pálida, suspira á diestro y siniestro, habla en voz baja, busca la soledad, y se considera feliz cuando puede hacer que ruede una lágrima de sus lánguidos ojos.

Si queréis agradarla, decidle que está enferma.

Produce el efecto de una estatua de mármol fastidiada de estar sobre el sepulcro, y que viene á mostrar su pálida figura en medio de la vida.

25.--*Remedios contra la afectación.*

Si presentáramos una galería de las extravagancias en que caen las jóvenes por la afectación, no carecería de ese interés maligno que excita todo lo que se presta al ridículo; mas quizá no se sacaría de ello ningún provecho práctico.

Resumamos las enseñanzas que resultan de estas líneas.

1.º *En cuanto á la ciencia.* — Siempre sabréis lo bastante cuando améis á Dios con todo vuestro corazón, y siendo dócil á las lecciones de vuestras maestras, conservéis sus palabras y sus enseñanzas como se conserva un recuerdo de la persona amada á quien no volveremos á ver.

Estas enseñanzas, recogidas en vuestro corazón y maduras por el sol del amor de Dios, germinarán allí poco á poco, y llegarán á florecer en vuestros labios en prudentes y juiciosas respuestas.

2.º *En cuanto al talento.* — Nunca le sacrificuéis el corazón; pues siempre seréis bastante ingeniosas si tenéis buen corazón.

Si queréis agradar, comenzad por ser buena, pues la gracia nace de la bondad, como la luz nace del sol.

No olvidéis, joven, que para vos, sobre todo, *el destino se forma más*

por el carácter que por el talento.

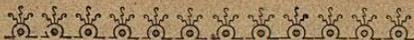
3.º *En cuanto á lo exterior.* — Sed lo que sois.

Cada uno con su modo es agradable en sí.
El modo de los otros no me sienta á mí.

Solamente que, como hay en cada uno de nosotros una manera de presentarse ó de vestirse más agradable que otra, bien podemos buscarla; mas si el arte viene á ayudarnos, ocultémosle con cuidado: adornemos la naturaleza, pero no la borremos.

El buen gusto, y no la vanidad, es lo que debe presidir á vuestro tocado.





CAPÍTULO VII

De la afabilidad.

26. — ¿Qué cosa es la afabilidad?

La afabilidad no es tanto una cualidad distinta como la manifestación de la bondad, de la modestia y de la dulzura reunidas.

Es la atención en dar gusto á aquellos que nos son inferiores.

Pues bien: dos cosas son las que agradan siempre á los demás.

La sonrisa en los labios, que indica la satisfacción de recibir ó escuchar á una persona.

Y las palabras corteses, que animan á los demás á acercársenos.

Muchos se quejan de que los do-

mésticos ya no aman á sus amos, como en otros tiempos; de que ya no se ve á una familia de criados sucederse en una casa y dedicarse para siempre á los niños que han visto nacer: ¿y no será la culpa, en parte, de aquellos que los mandan?

Sed afable con los criados, y ellos os respetarán y amarán.

Mas ¿cómo queremos que no tengan defectos? ¿No convendría esto á vos más bien que á ellos, puesto que habéis recibido mejor educación?

En general, los niños son los que vinculan los criados á la familia.

Quéjense que van desapareciendo los amigos; ¿no será porque se les rechaza con aire grosero ó con alguna palabra áspera ó fastidiosa?

La amistad es delicada, mucho antes de ser profunda.

Sed verdaderamente afable, y nunca os faltarán los amigos.

27.—*Efectos de la afabilidad.*

La afabilidad dilata el corazón lo mismo que la boca, y no se desdén de hablar á todo el mundo; merece de parte del pueblo este elogio, que en su simplicidad encierra muchas cosas: *Esta joven no es orgullosa.*

Inspirá también confianza: la flor atrae á la abeja, el grano llama al pajarillo, y la sonrisa benévola de la afabilidad atrae al pequeño, al pobre, al afligido, y á todos aquellos á quienes amaba Jesucristo.

Las palabras dulces abren el corazón de los demás, que se dilata como á su pesar. ¡Dichosa la joven que desde su tierna edad llega á ser la depositaria de las penas y de las tristezas, y pasa su vida consolando y alentando á los demás!

El proporcionar á los otros la fe-

licidad, es quitar de nuestra vida muchos días amargos.

28.—*La amabilidad.*

La *afabilidad*, no es la *amabilidad* aunque se le parezca mucho en lo exterior.

La amabilidad puede ser sólo pasajera; la afabilidad es permanente.

La primera se manifiesta en cierta gracia en el semblante, ó en una urbanidad exquisita, que llama la atención al principio, pero á la cual se acostumbra, uno porque siempre es la misma; la segunda está en el carácter; la joven *afable* siempre está risueña; y aun cuando esté sola, nunca se la sorprende de mal humor.

La amabilidad puede ser sólo efecto del amor propio; la *afabilidad* nace de la virtud, y es inmortal como ella.

La hermosura pierde sus atractivos; el talento su actividad; sólo la afabilidad guarda siempre su primera frescura.

Hemos dicho que la bondad conduce á la santidad, y la santidad produce la afabilidad.

Una alma inocente tiene siempre el semblante radioso.

29. — *La familiaridad.*

La afabilidad conduce fácilmente á la demasiada familiaridad. Pues bien; familiarizarse demasiado es para el superior despojarse de su dignidad, lo cual es falta de prudencia; y para el inferior, es olvidar su posición y tratar como igual á aquel á quien debe respetar, lo cual es falta de tino.

Pronto viene el desprecio cuando el trato nos hace conocernos, y la amistad pide siempre un poco de ilusión.

La familiaridad que aproxima solamente á los corazones, dejando entre ellos la virtud, es el lazo más dulce de la familia y el encanto más atractivo de la amistad.

Mas ¡cuán bueno y cuán virtuoso se necesita ser para amarse mucho, sin amarse demasiado!

La familiaridad llega á ser reprehensible y peligrosa siempre que permite decir sin pena y escuchar sin rubor palabras que ofendan ni aun ligeramente la decencia ó la educación, ó siempre que permita algunas acciones que, aunque buenas en sí, no se atrevería á permitirse con amigas virtuosas.

La familiaridad confunde pronto la ternura con el retozo; olvida la alegría del corazón por apegarse á los goces del espíritu y al placer de los sentidos.

Es difícil dar acerca de esto reglas prácticas por escrito; por lo demás, hay en las almas bien na-

cidas un instinto que las guía; y las que son buenas, dulces y modestas, bien saben ser afables y familiares sin hacerse bajas ni despreciables.



CAPÍTULO VIII

La puerilidad.

30.—¿Qué cosa es la puerilidad y cuál es su naturaleza?

La sola palabra de *puerilidad* indica la naturaleza de este defecto.

La prudencia no es austera, es cierto, antes se complace en revestirse de gracia y de amabilidad; pero tiene un no sé qué de grave que no puede aliarse con los actos de la primera infancia.

La vida es una cosa seria. En vuestra primera infancia habéis encontrado, á manera de una reina, el suelo sembrado de flores, porque era menester hacérosle

amar; pero estas flores son muy raras después de la salida del convento; y las que encontréis en la familia tienen varias espinas que todavía ni aun sospecháis.

Fortificad vuestro espíritu y vuestro corazón.

Vuestra infancia va pasando; no seáis la única que lo conoce. La puerilidad continúa en la adolescencia esas palabras fútiles, volantes, chistosas y sin objeto, que se recogían con benévola sonrisa al caer de los labios de una niña de seis años, pero que desagradan en una joven, aún más de lo que desagradaría el verla con un juguete, divirtiéndose grandemente.

Una niña no puede ser *prudente*, en el sentido propio de la palabra, es decir, razonable; lo único que puede es ser *buena*.

La prudencia viene más tarde: ¿Cuándo? No se puede fijar la época, pero es cierto; y sin embargo,

se comprende que una joven de catorce años debe añadir á la amabilidad de los ocho, un nuevo atractivo, que consiste en hacerla respetar y ser útil á sus semejantes.

El corazón debe permanecer siempre de niña, aunque no siempre deba parecerlo, porque su naturaleza es amar siempre, y nunca se ama tanto como cuando somos niños.

En el entendimiento y en las maneras ya no debemos serlo.

En la Naturaleza, es menester que la flor caiga antes que aparezca el fruto; la infancia es la flor, la prudencia es el fruto. Seríais muy perfecta si supieseis conservar una y otro; en la familia ser una niña, mostraros fuerte en las pruebas y prudente en los consejos.

31.—¿Cómo se manifiesta la puerilidad?

1.º La puerilidad se manifiesta por una charla interminable; amon-tona en la conversación los detalles más insípidos, las particularidades más fútiles; habla sin reflexión, y después de un torrente de palabras no deja á su alrededor más que cansancio y fastidio.

2.º La puerilidad se manifiesta en que no se ocupa sino en entretenimientos de niños. Muchas veces, en una reunión, el aro ó la roqueta hacen saltar de gozo á una joven de dieciocho años, que olvida que ya no está en el convento y que esos juegos no le son ya permitidos sino con sus amigas ó con sus hermanitas.

Es de una excesiva futilidad en sus trabajos, no ocupándose en nada de provecho. Una joven que ha salido del convento y que no

puede mostrar cada mes á su madre el trabajo que ha hecho, debe haber pasado días muy tristes para ella y muy molestos para los demás.

3.º La puerilidad se manifiesta por los pensamientos sin objeto que atraviesan esa infantil imaginación vacía, con la rapidez de un pajarillo que se mete por descuido en un aposento abierto; á cada minuto viene una nueva idea á borrar la primera, lo cual hace imposible una conversación seguida.

4.º Finalmente, se manifiesta por el tono de la voz que afecta ó la sencillez infantil, ó esos acentos de caricias muelles y afeminadas que casi provocan una crisis nerviosa. Podrán pedirse alguna vez las caricias; pero exigirse, jamás.

Todo el mundo dice de la joven que algunas veces por vanidad, y las más por molicie, ha conservado esas exterioridades pueriles: *es una niña*. En boca de los que la

aman, estas palabras quizá no tienen otro sentido; mas ¡cuántas veces significan: *es una tonta!*

El conocer este defecto, ¿no es ya querer trabajar para destruirlo?



CAPÍTULO IX

El amor á la verdad.

32.—*Naturaleza y efectos del amor á la verdad.*

La verdad consiste en decir las cosas tales como las sabemos.

No siempre debemos decir todo lo que sabemos, porque sería imprudencia; pero nunca debemos *decir sino lo que sabemos.*

El amor á la verdad es una virtud que hace perdonar muchas faltas. Acusad con candor las que habéis cometido, y estad seguras que, si merecéis castigo, no encontrarán ningún reproche para humillaros.